

Estados Unidos-Hillary



por John M. Ackerman

Estados Unidos (EU) no es un país democrático. Allí no gana quien convence con sus propuestas, sino quien cuenta con mayor respaldo de las redes de corrupción pública y privada. La única razón por la cual Hillary Clinton hoy aventaja a Donald Trump hacia la elección presidencial de noviembre es porque cuenta con el apoyo de la oligarquía financiera y el poder político del país vecino.

La campaña de Clinton ha recaudado un total de 375 millones de dólares, en comparación con los 99 millones de Trump. Clinton lleva una ventaja contundente en donaciones de parte de los capitanes de todos los sectores claves de la economía estadounidense: defensa, bancario, agroindustria, energía, tecnología, etcétera. Estas contribuciones serían estrictamente ilegales si las avanzadas leyes mexicanas en materia de financiamiento electoral fueran vigentes del otro lado de la frontera.

Clinton también cuenta con el apoyo irrestricto del gobierno en turno. Tanto el presidente como el vicepresidente en funciones, Barack Obama y Joseph Biden, participan activamente en su campaña, gastando enormes cantidades de recursos públicos en actividades proselitistas. Ambos funcionarios participaron durante sus horas laborales en la Convención Nacional del Partido Demócrata para expresar su apoyo decidido para Clinton. Este intervencionismo gubernamental en las campañas también sería ilegal en otros países.

El Partido Demócrata manipuló las elecciones internas con el fin de asegurar que Clinton fuera su candidata en lugar de Bernie Sanders. La más reciente filtración de Wikileaks demuestra que los altos

funcionarios del partido celebraron pactos con donantes, medios de comunicación y el gobierno de Obama con el fin de cerrarle el paso al candidato socialista. A ello hay que agregar las denuncias públicas de Sanders durante la campaña sobre la exclusión de votantes independientes de las elecciones primarias y la abierta parcialidad de los “superdelegados”, congresistas nombrados a dedazo por el partido, hacia Clinton.

La política exterior de Clinton, sin duda, será aún más intervencionista, violenta y neoliberal que la de Obama. Cuando era Secretaria de Estado, Clinton dio la espalda a los gobiernos progresistas democráticamente electos tanto de Honduras, con Manuel Zelaya, como de Paraguay, con Fernando Lugo, frente a los golpes orquestados por la derecha. El resurgimiento de la derecha autoritaria hoy en Brasil, Argentina y Venezuela se debe en gran medida al encono sembrado durante el paso de Clinton por el gobierno.

Julian Assange tiene razón cuando señala que elegir entre Clinton y Trump es como elegir entre morir de cólera o de gonorrea. Los demócratas y los republicanos no difieren con respecto a la necesidad de defender a Washington de la amenaza latinoamericana, sino sólo sobre las estrategias más apropiadas.

Biden lo dijo en todas sus letras durante su intervención durante la Convención Demócrata: Nosotros siempre avanzamos. El siglo XXI será el siglo de América. Nosotros somos dueños de la línea de meta. ¡No lo olvides!

John M. Ackerman es periodista mexicano.

<https://www.radiohc.cu/index.php/especiales/exclusivas/103184-estados-unidos-hillary>



Radio Habana Cuba